

Celina Márquez

Eduardo de la Vega y Patricia Torres

Adela Sequeyro

México, Archivo Fílmico Agrasánchez /

Universidad de Guadalajara, 2000.

La revaloración del trabajo profesional de numerosas mujeres se ha dado, en este fin de siglo, de manera vertiginosa. Hoy día, gracias a investigaciones, estudios o biografías, sabemos quiénes fueron Tina Modotti, Lupe Marín, Frida Kahlo, Antonieta Rivas Mercado, Nahui Ollín, Rosario Castellanos, Inés Arredondo o Elena Garro, por mencionar sólo algunos nombres.

La figura de la mujer como centro gravitacional, sensorial y emotivo en últimas fechas, ha sido una constante en donde prevalece un importante esfuerzo por dejar testimonio del trabajo callado, solitario, muchas veces azaroso, de numerosas mujeres quienes tienen como característica primordial el haber salido victoriosas en la muy difícil y ardua batalla de la vida.

En periodos muy recientes, algunos libros han dejado entrever las vidas de mujeres que salen de todo molde, de cualquiera de los cánones sociales impuestos, y que nos demuestran que los tiempos han cambiado, y cada vez más las féminas mexicanas tienden a desmentir el estereotipo de la sumisión y de la resignación en el sufrimiento.

De estos libros destaco *Tinísima* de Elena Poniatowska, *Damas de corazón* de Fabienne Bradu, *Treinta y cinco mujeres* de Ricardo Garibay y *Mujeres maravillosas* de Guadalupe Loaeza.

En ellos se observa una revaloración justa y merecida de los personajes feme-

linos descritos, como afirma Bradu acerca de sus protagonistas: "Cada una, en distintas épocas, fue un polvo en la vida cultural del país por el imán de su belleza, por la gracia de sus palabras, por la transgresión que significaba su estilo de vida, porque las animaba una casi nata curiosidad y una apuesta fundamental por la libertad. Todas vivieron de cara a la sociedad, sin otro heroísmo que el de asumir el precio de la libertad. Si hay caídas, tropiezos o repliegues en la difícil conquista de su libertad, casi nunca aflora la amargura o el remordimiento. En ese sentido, diría que son vidas risueñas, ligeras y asoleadas, no exentas, sin embargo, de dolor y complicaciones".

Son precisamente estas características las que encontramos en la magnífica investigación realizada por Eduardo de la Vega Alfaro y Patricia Torres San Martín en torno a la figura de Adela Sequeyro, pionera del cine sonoro realizado en México y cuya obra valiosa conocemos hoy, más de cerca, por el tributo titulado *Adela Sequeyro* coeditado por la Universidad de Guadalajara y la Universidad Veracruzana.

Gracias a la habilidad, meticulosidad y amor hacia el séptimo arte de estos dos investigadores podemos acercarnos a una figura *sui generis*, quien surge como una verdadera luz que alumbrara a la cinematografía nacional de la década de los veinte y treinta abriendo brecha en

oficios eminentemente masculinos en esa época como el periodismo, la producción, el guionismo y la dirección de cine, aunando a ello una importante faceta como actriz.

Por el libro sabemos que a principios de la década de los veinte un columnista de *El Demócrata*, Francisco Doria, le preguntó al periodista cinematográfico, Carlos Noriega Hope cuáles eran los requisitos más importantes que debía reunir una estrella cinematográfica a lo que Noriega respondió "Sólo uno: temperamento", y es justamente esta característica la que se observa en una mujer como Adela Sequeyro.

En una entrevista realizada en 1923, Adela Sequeyro declaró al periódico *El Demócrata*: "El cine es el arte por excelencia del siglo. Desde que la cámara fotográfica aprisionó a las figuras humanas y supo darles vida, desde que pudo la lente recoger la visión de la naturaleza en movimiento, ha surgido un nuevo arte al capricho de la imaginación: Y es el arte más amplio, y a excepción del sonido, no hay ficción o realidad, fantasía o verdad, que no pueda pasar por la pantalla. Y dentro de la adaptación escénica, es el arte que tiene los más vastos escenarios. El tiempo y el espacio son suyos".

Perlita, seudónimo con el que Sequeyro firmaba crónicas de cine e interesantes entrevistas, fue una mujer que destacó en los ámbitos en los que incursionó

NOTAS

por su gran apasionamiento y por su valentía al enfrentar situaciones adversas así como un fuerte machismo que en la década de la que hablamos era cuestión común y corriente.

Entre las numerosas virtudes del trabajo realizado por Eduardo de la Vega y Patricia Torres, sin duda destaca el hecho de observar cómo Adela Sequeyro concretizó muchos de sus sueños y aspiraciones, uno de ellos fundar una empresa productora cinematográfica, anhelo que culminó en 1935 con los trabajos de la Cooperativa Grupo Éxito.

El libro *Adela Sequeyro* nos conduce por las distintas facetas de esta pionera

de la cinematografía mexicana, a quien conocemos a profundidad a través de todas las anécdotas, recuerdos y emociones expresados en una interesante entrevista realizada por Marcela Fernández Violante, texto presentado en este libro.

Finalmente para darnos una visión globalizadora del trabajo de Sequeyro, Eduardo de la Vega y Patricia Torres incluyen anexos que contienen fragmentos del argumento cinematográfico *trágico dilema* de 1946, así como crónicas de cine escogidas de las columnas de la cineasta en diversas publicaciones; en ellas Sequeyro nos de-

leita con un estilo particular plagado de críticas y valoraciones. Se anexan también algunos poemas de Sequeyro así como las reseñas de sus producciones fílmicas, en las cuales prevalece una crítica justa en donde el trabajo de Perlita puede convencer hasta al más duro y reacio crítico.

La lectura del libro *Adela Sequeyro* nos deja un gratísimo sabor de boca y sólo me resta felicitar a los autores por esta loable labor de rescate y valoración de figuras que fueron pioneras, que cimentaron con gran amor una industria compleja y difícil como es la fílmica.

